

IMPRIMIR LAS DOS PÁGINAS DE ESTE TRÍPTICO EN UNA HOJA POR LOS DOS LADOS

todo el curso de vuestra vida procurasteis la salud de todos, no perdonasteis jamás fatiga alguna ni trabajo, no reservando para Vos ni tiempo ni comodidad alguna, a fin de ganarlos todos para Dios; alcanzadme, os suplico, con el perdón de mis pecados la caridad hacia mis prójimos, de modo que en adelante sea mas compasivo en sus necesidades; conseguídmela gracia de amar a todos con un amor puro y desinteresado como a hermanos míos, socorriéndolos a todos, si no con auxilios temporales, a lo menos con las oraciones y buenos consejos. Enseñadme también a defender en toda ocasión el honor de mi prójimo, y a no proferir palabra que le pueda ser desagradable o nociva; y que siempre conserve, aun con mis enemigos, aquella dulzura de espíritu con que triunfasteis de vuestros perseguidores. Sí, Santo mío, alcanzad también para mí esta hermosa virtud, como la habéis alcanzado para tantos devotos vuestros, a fin de que todos juntos podamos un día alabar a Dios en la bienaventuranza eterna.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

DÍA SEXTO

Oración para alcanzar el desprendimiento de los bienes temporales. ¡Oh gran Santo! que preferisteis una vida pobre y austera a las comodidades que os prometía vuestra casa, cuya gloria y honores despreciasteis desde muy joven; alcanzadme la gracia que mi corazón no se aficione y apegue jamás a los bienes transitorios de esta vida. Vos, que deseasteis llegar a ser tan pobre, que reducido a mendigar, no encontrasteis quien os diera el menor auxilio, para vivir; alcanzadme igualmente el amor a la pobreza, de modo que yo dirija todos mis pensamientos a los bienes eternos. Vos, que quisisteis más bien vivir en un estado humilde que ser promovido a las más elevadas dignidades de la Iglesia, interceded para que yo no vaya tras los honores, contentándome en aquel estado en que me ha puesto el Señor. Mi corazón está demasiado ansioso por las cosas vanas y fugaces del mundo; mas Vos que nos enseñasteis esta gran máxima: “¿Y después?” en virtud de la cual se verificaron tan

admirables conversiones, alcanzadme que quede muy impresa en mi mente, en términos que, despreciando la nada de esta tierra, sea solo Dios el objeto de mis pensamientos y afectos.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

DÍA SÉPTIMO

Oración para alcanzar la perseverancia en el bien. ¡Oh san Felipe abogado mío! que fuisteis siempre perseverante en la virtud, y, lleno de méritos, recibisteis del supremo Dios la corona de la gloria en premio de vuestros trabajos; alcanzadme la gracia de no apartarme jamás de su santo servicio. Vos, que os manifestasteis tan propicio para vuestros devotos, alcanzándoles el don de la perseverancia en el bien, alcanzadlo también para mí, combatiendo en mi auxilio en el último trance de mi muerte, e impetradme la gracia de salir de esta vida fortificado con los santísimos Sacramentos. Obtenedme entre tanto, oh gran Santo, la gracia de que haga penitencia de mis pecados, y los llore amargamente por todos los días de mi vida. Vos, que veis mis miserias y los muchos lazos que me tienen atado al pecado y a la tierra, alcanzadme mi libertad y la resolución constante de ser todo de Dios. Alcanzadme también un deseo fervoroso de cooperar a mi salvación, y una constancia inviolable en el bien comenzado, para que me haga digno, mediante vuestra intercesión, de ser asociado con Vos en la bienaventuranza eterna.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

* * *

Días del septenario completados:

1°	2°	3°	4°	5°	6°	7°
----	----	----	----	----	----	----

Devocionario Católico
<http://www.devocionario.com>
Ejemplar gratuito para uso privado

SEPTENARIO EN HONOR DE SAN FELIPE NERI

1515 - 1595



- Festividad: 26 de mayo.
- Nacionalidad: italiana.
- Fundador de la Congregación del Oratorio.
- Fecha de beatificación: 1615 por el papa Pablo V.
- Fecha de canonización: 1622 por el papa Gregorio XV.
- Patrón: Roma, niñas, asociaciones para la protección infantil, humoristas, enfermedades de las articulaciones, terremotos.

Septenario en honor de San Felipe Neri

* * *

Rezar la oración del día que corresponda:

DÍA PRIMERO

Oración para alcanzar la virtud de la humildad. ¡Oh mi glorioso protector san Felipe! que viviendo sobre esta tierra fuisteis tan amante de la humildad, que tuvisteis por cosa vil no solo las alabanzas, sino que hasta el mismo aprecio de los hombres; alcanzad también para mí esta tan hermosa virtud. Ya veis cuán orgulloso soy en mis pensamientos, cuán altanero en mis palabras, y cuán ambicioso en mis obras. ¡Ah! Alcanzadme la humildad de corazón, y que mi entendimiento destierre de sí toda altanería, y que tenga profundamente impreso aquel vil sentimiento que tuvisteis de Vos mismo, reputándoos por el peor de todos los hombres, y por eso os alegrasteis de ser despreciado, y Vos mismo buscasteis los medios de ser tenido en nada. Sí, Santo mío, alcanzadme la verdadera humildad de corazón y el bajo conocimiento de mi nada; para que siendo yo despreciado, me alegre de ello; viéndome póstergado, no me dé por ofendido; siendo alabado no me ensoberbezca; sino que solo busque ser grande a los ojos de Dios, y reciba únicamente de El toda mi exaltación.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

DÍA SEGUNDO

Oración para alcanzar la virtud de la paciencia. ¡Oh Felipe mi santo abogado! que tuvisteis siempre un corazón tan constante en las adversidades, y un espíritu tan amante de los sufrimientos, que, perseguido de vuestros émulo, calumniado por los impíos que pretendían desacreditaros, probado por el Señor con muchas enfermedades largas y penosas, todo lo sufristeis con admirable tranquilidad de corazón y de

ánimo; alcanzad también para mí un espíritu de fortaleza en todas las adversidades de esta vida. ¡Ah, cuán necesitado estoy de la virtud de la paciencia! pues que por el mas pequeño trabajo me asusto, por las mas leves aflicciones me impaciento, por la mas ligera contrariedad me enfado y me irrito, y no se conocer que por el camino espinoso de las tribulaciones se va al paraíso. Este fue el camino que quiso seguir nuestro divino maestro Jesús, y este mismo emprendisteis también Vos, oh Santo mío. Ea pues, alcanzadme valor para que abrace con la más firme voluntad las cruces que diariamente me envía mi Dios, y me haga digno de llevarlas con una resignación y una paciencia semejantes a las que Vos tuvisteis en este mundo, a fin de que me haga merecedor de gozar después su fruto juntamente con Vos en el cielo.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

DÍA TERCERO

Oración para alcanzar la virtud de la pureza. ¡Oh gloriosísimo san Felipe! que conservasteis siempre intacta la cándida azucena de la pureza con tan grande honor vuestro, que el candor de tan hermosa virtud campeaba en vuestros ojos, se traslucía en vuestras manos, y transpiraba en todo vuestro cuerpo, despidiendo un olor tan agradable, que consolaba e infundía ánimo y devoción al que conversaba con Vos; alcanzadme del Espíritu divino un verdadero amor a tan bella virtud, de modo que ni las conversaciones, ni los malos ejemplos de las personas viciosas puedan hacer impresión alguna en mi espíritu. No permitáis que de ninguna manera pierda yo una virtud tan hermosa: y así como la fuga de las ocasiones, la oración, la fatiga, la humildad, la mortificación de los sentidos y la frecuencia de los Sacramentos fueron las armas con que vencisteis al terrible enemigo de la carne; así alcanzadme, os ruego, que las mismas sean las armas con que pueda yo también vencerle. ¡Ea! no me privéis de vuestra asistencia, y manifestad hacia mí aquel celo que tuvisteis en vida por vuestros penitentes, manteniéndolos

alejados de toda infección de los sentidos. Hacedlo así, mi santo Abogado, sed mi protector en esta tan bella virtud.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

DÍA CUARTO

Oración para alcanzar el amor de Dios. ¡Oh amantísimo Felipe! yo admiro el grande prodigio que en Vos obró el Espíritu Santo, cuando infundió en vuestro corazón toda la plenitud de su caridad, la cual dilató en tal extremo vuestro pecho, que se rompieron dos costillas por la vehemencia del amor; pero me confundió al comparar este mi corazón con el vuestro. El vuestro estaba todo inflamado de puro amor; pero el mío está enteramente aprisionado e inclinado a las criaturas. El vuestro estaba tan encendido de un fuego celestial, que su llama se reflejaba aun en el cuerpo, saliendo de vuestro rostro como unas centellas de fuego; pero el mío está lleno de amor a las cosas de la tierra. Amo al mundo que me alegra, y no puede hacerme feliz: amo la carne que me solicita, pero no puede hacerme inmortal: amo las riquezas que no puedo gozar sino por momentos. ¡Ah, cuándo aprenderé de Vos a no amar otras cosas que a Dios, único e incomprendible bien! ¡Oh! haced, mi santo Abogado, que, mediante vuestra intercesión, comience yo a amarle a lo menos desde este día: alcanzadme un amor eficaz que se manifieste en las obras, un amor puro que me incite a amarle con toda perfección, y un amor fuerte que me haga superar todos los obstáculos que me pueden impedir mi unión con El en esta vida, para poseerle también después de mi muerte.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

DÍA QUINTO

Oración para alcanzar el amor al prójimo. ¡Oh gloriosísimo Santo! que os empleasteis enteramente en favor de los prójimos, amando, compadeciendo y ayudando a todos; y que en